



XIV.

ÍDEM, ÍDEM.

1684-1690.

Liga contra el turco.—Situación de España.—Hostilidad de Francia no obstante la tregua.—Bloquean sus bajeles á Cádiz.—Exigen indemnización.—Se les acuerda.—Baten y apresan dos galeones.—Composición de la Armada española.—Crucero.—Liga de Augsburgo.—Conflictos en Berbería.—Sitio de Orán.—Ceuta.—Melilla.—Alhucemas.—Piérdese Larache.—Fallecimiento de la Reina.—Declaración de guerra de Francia.



VINTE años de tregua: ¡qué sarcasmo! Bueno andaba el mundo para que imperara el respeto á los tratados ó las tendencias á la tranquilidad.

El avance del turco por el Danubio no contenían bastante las tropas juntas del Emperador y del Rey de Polonia; era preciso reforzar la Liga, excitando á los príncipes cristianos, como lo hizo el santo Pío V, para quebrar por mar la furia de los otomanos. Venecia, Malta, Toscana, aprestaron bajeles que, lo mismo que antaño, acudieran con los de la Sede pontificia á la necesidad. España, por esta vez (1684), no aprontó contingente: su armada exigua, insuficiente á la defensa del propio territorio, no pesaba ya en la balanza del concierto europeo. Preguntaba el poeta Quintana:

¿Qué era, decidme, la nación que un día
Reina del mundo proclamó el destino;
La que á todas las zonas extendía
Su cetro de oro y su blasón divino?



El reposado lord Macaulay, á modo de respuesta, pensó ¹:

«De España, que había dominado la tierra y el Océano, el antiguo y el nuevo mundo; de España, que en el breve espacio de doce años había tenido cautivos un papa y un rey de Francia, un soberano de Méjico y un soberano del Perú; de España, que había enviado un ejército ante los muros de París y había equipado una poderosa armada para invadir á Inglaterra, sólo quedaba aquella arrogancia que en un tiempo había excitado terror y odio, pero que ahora sólo podía concitar irrisión.»

En Inglaterra murió por entonces, misteriosamente, el rey Carlos II (1685), más sentido del francés que de sus súbditos ². Sucedióle su hermano el Duque de York, el antiguo capitán general honorario de la Armada española, efectivo y buen almirante de la británica, con nombre de Jacobo II. Bajo sus pies oscilaba, desde el primer momento, el suelo, harto conmovido por las fuerzas volcánicas de la revolución.

En Francia, pendiente de lo que al otro lado del canal de la Mancha ocurriera y procurando hacerse necesario al nuevo soberano, perseveraba Luis XIV en el plan de debilitar y afligir á nuestra nación, hostilizándola directa ó indirectamente y creándola dificultades y complicaciones, lo mismo en el interior, por medio de la cámara francesa de la Reina, que en las estados de Europa y de las Indias ³. La oposición encontrada en la Señoría de Génova, aun después de la humillación á que la obligó tras del bombardeo, servíale de motivo

¹ *Historia del reinado de Guillermo III. Traducción de Daniel López.* Madrid, 1886. Algo contribuyó, sin embargo, la nación no haciéndolo por mar. Al Emperador se dió auxilio monetario, y á disposición de Venecia se pusieron 4.000 hombres del ejército de Milán. Consta en ms. de la Academia de la Historia, *Colec. Salazar*, F. 14, documento del fol. 35. Más deseaba un prelado entusiasta que dió á luz *Proclamación católica á los Príncipes Christianos sobre la unión á la Sagrada Liga contra el Otomano imperio. Encaminada á los venerables pies de su Santidad Don Fray Alonso de Santo Tomás, indigno obispo de Málaga.* Impreso s. a. n. l. 47 páginas en 4.º

² Un personaje de ingenio le escribió este epitafio:

Here lies our laughter loving King
Who never said a foolish thing
And never did a wise one.

³ «Les hostilités continuèrent, tantôt sous une forme, tantôt sous une autre avec l'Espagne, bien qu'une trêve eût été consentie.»—Guérin.



para el movimiento de escuadras, cuyos jefes tenían prevención de crearnos conflictos¹.

Discurrida la manera de hacer productivo el invento de las bombardas, pusieron en acción en Trípoli, hasta obtener del Diván 200.000 piastras, y se llevaron á Túnez, donde, sin funcionar, produjeron parecido efecto (1685). España seguía en la lista de contribuyentes presupuestos, y hubo que hacer prevenciones², ordenando el armamento de 30 bajeles, la situación del almirante Mateo de Laya en el estrecho de Gibraltar, con 12 y el refuerzo del ejército de Milán³, todo lo cual sirvió de poco. El Gran Rey presentó reclamación de agravios y perjuicios por detención en las Indias de naves francesas sentenciadas como contrabandistas, pidiendo imperiosamente reintegro de 500.000 pesos, á que ascendía el valor de los cargamentos. En apoyo fondearon á la entrada de la bahía de Cádiz 18 navíos procedentes de Levante, á cargo de Mr. de Tourville, y 11 de Poniente, conducidos por el Mariscal d'Estreés; y aunque se quedaron en el placer de Rota, por encontrar fondeadas en línea, á la altura de las Puercas, las escuadras del conde de Aguilar y de Mateo de Laya, «se sufrió la vergüenza de que tuvieran obstruida la boca del puerto, formando cordón⁴», ó, lo que es lo mismo, que bloquearan la bahía, forzando al Gobierno á ceder en la injusta imposición de perjuicios, con burla de su debilidad; que no otra cosa significaba la oferta del Mariscal d'Estreés, al retirarse, «de asistir á cualquiera de los bajeles de Su Majestad Católica como á los propios de su corona⁵».

¹ Instrucciones al duque de Montemart y á Mr. d'Estreés, publicadas por Mr. Sue, t. III, págs. 475 y 502.

² Real cédula avisando á los gobernadores de las plazas marítimas que los franceses se proponen continuar el bombardeo. *Colección Sans de Barutell*, art. 3.º, núm. 1.467.

³ Ídem. El mismo artículo.

⁴ Carta del conde de Aguilar al Rey, fecha á 11 de Mayo de 1686. *Colección Sans de Barutell*, art. 6.º, núm. 220.

⁵ El despacho dirigido por el conde de Aguilar con este motivo, según copia de la *Colección Sans de Barutell*, art. 1.º, núm. 80, dice á la letra:

«Señor: El viernes 14 del corriente me envió á participar el mariscal de Tre (sic) como acababa de recibir *ex vivo* de su embajador, en que le avisaba quedar concluido el Tratado de los 500.000 pesos y firmado, y así me hacía expresión del



Sin echarla en saco roto, salió detrás de la Armada francesa la de España, compuesta de 27 bajeles de toda especie, á cruzar sobre los lugares de recalada de las flotas, como lo hizo, hasta traerlas en salvamento ¹, y en estos días, habiendo

gusto con que esta noticia le dejaba, con la cual pensaba refrescar la aguada hasta mañana lunes que se haría á la vela, hallándose con orden del Rey, su amo, para asistir á cualquiera de los bajeles de V. M. que encontrase como á los propios de su corona, con cuya noticia disparé pieza y diferí el velacho para que la gente se juntase á bordo, con que ir siguiendo su derrota, según V. M. me lo tiene mandado, dejando aquí los bajeles que han de pasar los azúgues y virrey á Nueva España, pues si hubiera de acudir á convoyar á éstos, perdería mucho tiempo, no siendo posible hacer esto y observar á franceses, por dar anticipado resguardo á galeones. Nuestro señor guarde la C. R. P. de V. M., como la Christiandad ha menester. Galeón *La Esperanza*, capitana real, bahía de Cádiz, 16 de Junio de 1686. Don Rodrigo Manuel Manrique de Lara.»

Dedúcese de las noticias recogidas por D. Adolfo de Castro, en su *Historia de Cádiz*, que la oferta ó convenio suscrito por el Gobierno fué de satisfacer en aquella ciudad los 500.000 pesos reclamados, del tesoro que conducian los galeones de Indias, esperados de un día á otro.

¹ *Diario de navegación. Colección Sans de Barutell*, art. 4.º, núm. 1.603. He encontrado en la Biblioteca Nacional, ms. Cc. 51, la *Relación de los navios de que se compone la Real Armada del Océano, escuadra de Flandes y naos de Vizcaya*, que interesa conocer:

	Toneladas.	Cañones.	Hombres.
Galeón <i>Nuestra Señora de la Esperanza</i> , capitana real...	904	70	598
<i>Santa Rosa</i> , almiranta.....	840	64	570
<i>San Diego de Alcalá</i>	937	70	488
<i>T. es Reyes</i>	902	70	468
<i>Nuestra Señora de Atocha</i>	798	60	414
<i>Santa Teresa de Jesús</i>	724	60	370
<i>San Ignacio</i>	610	50	316
Fragata <i>San Francisco de Asís</i>	600	50	312
<i>San Lorenzo</i>	600	50	312
<i>Santo Tomás de Aquino</i>	600	50	312
<i>Santa Teresa de Nápoles</i>	283	24	146
<i>Nuestra Señora del Populo</i>	400	42	208
Patache de fuego <i>San Juan Bautista</i>	100	8	24
NAOS DE VIZCAYA.			
Galeón <i>San Carlos</i>	900	60	468
Idem <i>San Juan</i>	800	60	416
ESCUADRA DE FLANDES.			
Galeón <i>Carlos II</i>	903	70	384
Idem <i>San Pedro Alcántara</i>	785	60	368
Fragata <i>San Jerónimo</i>	703	60	294
Idem <i>Santo Domingo</i>	545	50	231
Patache de fuego <i>Castilla</i>	150	12	67
BAJELES QUE QUEDARON EN FUERTO.			
Fragata <i>Sacramento</i>	300	34	156
Pingue <i>San Agustín</i>	350	20	182
Patache <i>San Gabriel</i>	113	8	28



salido del puerto de la Coruña los dos galeones de Guipúzcoa, al mando de su general Pedro Aramburu, para incorporarse á la Armada, tuvieron encuentro que sirve de comentario á lo expresado:

Antes de dar la vela tuvo aviso este jefe de haberse visto cruzando sobre el cabo Finisterre cinco bajeles de guerra franceses, y como se vivía con desconfianza, se le recomendó apartarse de tierra en la navegación, é ir á recalar al de San Vicente.

No lo hizo; barajó la costa como de ordinario, y el 28 de Junio (1686) avistó las cinco naves, que constituían división á las órdenes del jefe de escuadra Mr. Forant y que desde luego le dieron caza. Hubiera podido Aramburu evitarlas, habiendo observado que tres de los bajeles franceses andaban menos que los suyos; pero estimó indecoroso demostrar recelo no existiendo causa que justificara la hostilidad en el estado de paz existente, y continuó su rumbo. Los franceses, sin previa indicación, rompieron el fuego, á que los nuestros respondieron por ambas bandas con desgracia: á la hora y media reventó en el galeón *San Carlos* una pieza y comunicó fuego al depósito de cartuchos de popa, causando daño moral mucho mayor que el efectivo de muertos y heridos, por la gente que se arrojó al agua, atemorizada por las llamas, que se dominaron, sin embargo.

Parecido accidente ocurrió en el galeón *San Juan*, volando la proa con deterioro de la jarcia y velas: los marineros siguieron el impulso instintivo de los otros, apoderándose de la lancha que iba por la popa y produciendo desorden que costó trabajo refrenar; mas como llegara la noche, se remediaron los desperfectos y se varió la derrota con idea de apartarse del enemigo.

Al día siguiente apareció, no obstante, muy cerca, casi mezclado con un convoy de 54 velas que se reconocieron holandesas, escoltándolas escuadra de guerra. Aramburu destacó embarcación por la que supo que el conde de Styron la gobernaba, y que deseoso de guardar la neutralidad de su bandera, se negaba á darle favor en el empeño, declaración con-



firmada con el acto de saludo á la bandera de Francia y el de alejamiento del lugar de la contienda. Con ello Mr. Forant, un instante indeciso, volvió á cañonear á los dos galeones, y éstos se rindieron sin resistencia.

Mal negocio: la circunstancia de ser tan desigual la fuerza que con no mucho esfuerzo dejara en buen lugar á la reputación, se desvirtuó en la investigación que por duplicado hicieron las autoridades de la provincia de Guipúzcoa y el Fiscal de la Armada.

Pareció que desmoralizada la gente, en desorden rayano al motín, no llenó los deberes militares, y aun que el segundo día se negó á ocupar los puestos y á combatir, pidiendo á gritos que se arriaran las banderas, á lo que mal de su agrado tuvo que acceder Aramburu, eligiendo entre la vergüenza y la comodidad ¹.

Perdieron la vida, más por el temor con que se lanzaron al mar que por los proyectiles franceses, cerca de 300 hombres. Luis XIV ordenó la soltura de los galeones así que tuvo noticia del suceso por la llegada á la Rochela ², pero volvió á enviar á Cádiz su escuadra á embarcar los 500.000 pesos, que le fueron entregados ³.

Bien es de creer que con los actos de imposición y las tendencias de dominio universal aceleró el monarca imperioso la liga europea secretamente negociada contra él, con los fines de conservar la paz dando fuerza colectiva al respeto de los tratados.

Firmóse en Augsburgo en Julio, y prestóle mayor cohesión la serie de victorias alcanzadas del turco Mahomet IV en mar y tierra, que le arrancaron el cetro, sublevado su ejército (1687).

Para España no produjo, sin embargo, el último de estos

¹ *Información de la presa de los bajeles San Carlos y San Juan*. Ms. Biblioteca Nacional, Cc. 55. La de Guipúzcoa, *Colección Vargas Ponce*, leg. 2, núm. 183, y leg. 11, núm. 21; otra sumarial, *Colección Sans de Barutell*, art. 6.º

² Decreto de S. M. comunicando la noticia al Consejo de guerra, *Colección Sans de Barutell*, art. 3.º, núm. 1.515.

³ Carta del conde de Fernán-Núñez á S. M. dando cuenta en 15 de Diciembre. La misma *Colección*, art. 6.º, núm. 223.



acontecimientos ventaja directa; al contrario, desligado de Constantinopla el dey de Argel Dulat-Ebrahem Jocha, alias *Mezzo morto*, agitó los ánimos en Berbería promoviendo algaradas que molestaran á los presidios. Orán, que desde la pasada peste estaba pobre de guarnición y de habitantes, sufrió principalmente, atraído el gobernador don Diego de Bracamonte á una celada en que pereció con toda su gente. Entonces prestó inapreciable servicio el duque de Veragua acudiendo con las galeras de su escuadra, haciéndose cargo del mando de la plaza, donde apenas quedaba quien pudiera empuñar las armas. Entonces D. Fernando de Silva, marqués de Alconchel, cuatralbo de la misma escuadra, acometió de noche por sorpresa á la fortaleza levantada por los moros á tiro de mosquete de Alhucemas, asaltándola con 200 hombres y destruyéndola, acción arrojadísima digna de todo encomio ¹, y entonces también multiplicaron el esfuerzo los otros generales de la Armada, Laya y Papachino singularmente, supliendo faltas, conduciendo auxilios, contribuyendo á que la almiranta de Argel, navío de 70 cañones y 500 hombres, embarrancara y se perdiera en la costa de Algarbe.

El Dey formalizó el sitio de Orán (1688) con 30.000 infantes y 4.500 caballos, llegando á poner á la guarnición en estrechura que preocupó hondamente. Eco de las impresiones en la corte, escribía el embajador de Francia Mr. de Rebenac á Luis XIV:

«Nada se sabe de Orán, y es grande la ansiedad pública; pues si perdieran los españoles esa plaza y algunas otras menos importantes que tienen en el Estrecho, podrían volver los moros con más facilidad que antes [en los tiempos de Muza]. Está el país tan despoblado por aquella parte; hay tan poca disposición para resistir, que abrigan recelos hasta las personas más entendidas ².»

¹ Relación impresa, *Colección Vargas Ponce*, leg. 19.—*Colección Sans de Barutell*, artículos 2.º y 3.º

² Gebhard, *Historia general de España*, t. v, pág. 556. La carta tiene fecha 7 de Octubre 1688.



Mateo de Laya volvió á cambiar la faz desembarcando artillería, pólvora y gente de su escuadra, haciendo por un lado lo que la rivalidad y disidencia de los caudillos turcos y moros labraban por el otro, que en resultado fué la retirada de *Mezzo morto* y alzamiento del campo ¹.

Apenas acabada la función, la emprendía Muley Ismael contra Melilla, y más contra Larache, única plaza que quedaba á España en la costa del Océano. Todo el peso del ejército marroquí cayó sobre ella (1689), formando estrecho cordón por tierra, estableciendo baterías que dominaran la barra y el puerto para impedir socorro. No obstante, lo dió el almirante Nicolás de Gregorio, entrando en noche obscura con 26 embarcaciones, é introduciendo bajo el fuego de cañón y de escopetería 470 soldados, 150 quintales de pólvora, balas y granadas; pero de poco sirvió el auxilio, no importando á los moros la mortandad de su gente en los asaltos. Las minas llegaron á abrir en la muralla brecha de 249 brazas, por la que avanzaban una tras de otra las columnas de los asaltantes.

Insostenible la posición, á los ochenta días de trinchera abierta trató de capitular el gobernador, maestre de campo D. Fernando Villorias, sirviéndole de emisario un fraile, á quien ofrecieron condiciones que no habían de respetar. Ismael estaba enfurecido por la pérdida de soldados, que algunos de los actores subía á 18.000, y contra lo estipulado, sólo concedió libertad al Gobernador con 100 hombres de su elección, determinando sufrieran suerte de esclavos los del

¹ Relaciones impresas. *Colección Sans de Barutell*, art. 3.º. Galindo y de Vera, *Posesiones hispano-africanas*. En el estudio del Sr. Cánovas del Castillo antes citado. *De la desmembración y repartición de la antigua monarquía española*, escribió:

«Para comprender hasta qué punto desconfiaban ya los españoles de sí mismos, puede servir el curioso detalle de que aquel ministro que tan vehementemente propuso á Carlos II el restablecimiento de las milicias en forma que suponía un armamento en masa, muy particularmente se fundó en la posibilidad de una nueva invasión y conquista de la Península por los moros de África, á quienes suponía bien enterados de nuestra flaqueza por el embajador de Muley Ismael, rey de Marruecos, que de 1680 á 1682 estuvo en Madrid, hombre verdaderamente sagaz y diligente investigador, pero que por su libro no parece haber penetrado tan adelante en nuestras cosas.» Página CCLXXVIII.



resto, hasta 1.700 que había dentro, contados enfermos, heridos, mujeres y niños ¹.

En la Corte de Madrid, curtida la opinión con tantas calamidades sucesivas, rebajada por el pesimismo que la inclinaba á predecir muchas más, apenas se dió importancia á la pérdida ², habiendo hartos asuntos en que ejercitar el discurso: el estallido de la revolución de Inglaterra, que privaba á Luis XIV de un aliado, casi de un instrumento, é iba á ponerle en guerra marítima con Holanda y la Gran Bretaña frente á Guillermo III; la muerte sin sucesión de la reina Maria Luisa ³, que sumía á los políticos en lutos y cábalas; por último, la declaración de guerra que nos hizo Francia ⁴, consecuencia natural de la firma estampada en la Liga de Augsburgo y acto á que respondió la Dieta de Ratisbona declarando á Luis XIV enemigo de los príncipes cristianos y perturbador de la tranquilidad europea.

¹ Cartas del almirante Nicolás de Gregorio, ms. Biblioteca Nacional, H. 99, folio 510.

² En la misma Biblioteca y tomo, fol. 534, se halla este soneto, que creo inédito:

¿Qué importa, ni qué daño ha procedido
Por haberse perdido la Mamora?
Y que Alarache se ha perdido ahora
¿Qué presagio fatal pueda haber sido?
Si Melilla se pierde, ¿qué hay perdido?
¿Y si este mismo riesgo Ceuta llora,
Si Orán también, que el Evangelio adora,
Al Alcorán se viere reducido?
¿Qué importa que las playas andaluzas,
De la ley evangélica enemigos
nunden berberiscos tafetanes?
Que resuciten los valientes Muzas,
Y faltando Witizas y Rodrigos,
¿Qué importa que haya sobra de Julianes?

³ El 12 de Febrero de 1680.

⁴ En 15 de Abril.

